

Vanguardia: Ruptura e interacción con lo nuevo.

–El Martinfierrismo–

El período clásico de las vanguardias se comprende desde la primera guerra mundial hasta la segunda, donde surgieron movimientos como el surrealismo, el cubismo, el dadaísmo y el futurismo entre otros.

Este período clásico que definió el tipo de producciones y las modalidades que configuran cierto prototipo de lo que se entiende por vanguardia.

Luego hubo nuevas convenciones, cambio de formas y costumbres que tomaron la forma de vanguardia: una revolución superestructural que como momento de transformación propuso cambios estéticos y demás.

Así entonces la producción artística surge de ese espacio cultural en cuestión. Y en la Argentina esta ruptura estética se dio en 1924 con la aparición de la **Revista Martín Fierro** (bajo la entusiasta dirección de Evar Méndez, quien descubre en los nombres de sus colaboradores a los integrantes de una nueva estética) un proceso que había comenzado con el modernismo, así el artista sale del salón para encontrarse en el café.

Entre los renovadores figuran Jorge Luís Borges, Leopoldo Marechal, Horacio Rega Molina, Francisco Luis Bernárdez, Evar Méndez, Eduardo González Lanuza, Conrado Nalé Roxlo, Ricardo Molinari y Carlos Mastronardi. En lugares de especial individualidad, Jacobo Fijman y Juan L. Ortiz. En el plano de la poesía social, Nicolás Olivari y Raúl González Tuñón.

La narrativa sigue con variantes muy pronunciadas del realismo, en las obras del mencionado Güiraldes, Roberto Arlt, Julio Fíngerit, Roberto Mariani, Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta y Carlos Alberto Leumann. En cambio, toma otros rumbos en los libros de Borges, Eduardo Mallea, Manuel Mujica Láinez, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar, Ernesto Sábato y José Bianco.

El teatro alcanza sus mejores logros con Samuel Eichelbaum y sus perfiles más característicos en los sainetes y grotoscos de Armando Discépolo, Carlos Mauricio Pacheco y Francisco Defilippis Novoa.

Al terminar la experiencia de las vanguardias, en 1931, se funda la revista *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo, que reúne a buena parte de los vanguardistas en una nueva etapa de su evolución hacia un neoclasicismo actualizado.

Martín Fierro propuso una ruptura con las instituciones y costumbres del campo intelectual preexistentes. Así que su finalidad es la modificación del campo intelectual y el gusto.

Como en los años '20 comienza a plantearse la cuestión nacional entre los intelectuales, el Héroe de José Hernández se encarna en la vanguardia como una esencia nacional. Entonces, de esta manera, el argentinismo es el requisito para cumplir con su programa de renovación.

La revista mural "Prisma" (1922), y los libros "Veinte poemas para ser leídos en el tranvía" (1922) de Oliverio Girondo y "Fervor de Buenos Aires" (1923) de Jorge Luis Borges marcan el umbral de una nueva era para la literatura de Buenos Aires.

Si bien se trata de obras bien diferenciadas, responden con igual calidad al recambio esperado en el ámbito cultural argentino, como estaba ocurriendo en distintas partes del mundo. Se solicitaba ya dejar atrás ciertas maneras verbales que habían cumplido honrosamente con su época de esplendor y comenzaban a mecanizar la expresión.

En todas partes se respiraba el anhelo de una verdadera transformación de la estética profunda. En Francia, los fantasistas o los creacionistas, como en Alemania los expresionistas, intentan, entre otros, responder a la demanda de una nueva contestación a las realidades de un mundo que cambia con velocidad. En Buenos Aires, serán los temas y la retórica que propongan los integrantes del movimiento martinfierrista el sello local de esos cambios pretendidos, en oposición a las últimas manifestaciones del Modernismo.

El puerto de Buenos Aires recibe, a fines de 1921, a Jorge Luis Borges de su estadía en España, y junto a él, los modos expresivos del movimiento ultraísta. Esta corriente, concebida en aquel país en 1918 bajo la guía de Rafael Cansinos-Asséns, ancla en el ámbito literario cuando Borges, junto a González Lanuza, Guillermo Juan y Francisco Piñero lanza la revista "Prisma" y luego a su sucesora "Proa", la de la primera época. Dos años después, en 1924, surge la segunda temporada de "Proa". Borges la llevará adelante con Ricardo Güiraldes, Rojas Paz y Brandán Caraffa.

Por otra parte, los martinfierristas reclamaban ser reconocidos como la izquierda estética del campo intelectual y tiene un tema que pauta toda su historia: Beodo.

El periódico "Martín Fierro", en un principio colmado de poetas respetuosos de las leyes métricas de las poesías, abre paso a los cultores del verso libre, sin rimas ni medidas. Al ajuste retórico de ayer le sucederá una liberal soltura en la composición, acorde al momento histórico, que las generaciones futuras reciben con agrado. Tanto poetas como lectores acusan en la rima una convención innecesaria a la hora de escribir y leer poemas.

Mientras la adopción del verso libre se señala como un directo rechazo a los placeres auditivos de la rima, se consolida también el ejercicio tenaz de la metáfora, tomado del ultraísmo.

Pero el llevar al extremo que toda línea, todo verso, debe ser una revelación sorpresiva de una inspiración asombrosa cargó demasiado las composiciones de una tensión constante y una vaguedad suprema, sin matices relevantes.

Aun reconociendo estas debilidades, no deja dudas que con el Martinfierrismo surge una manera novedosa de considerar las letras de Buenos Aires. Trae consigo una nueva sensibilidad y propone otras formas para abordar los problemas estéticos de la cultura nacional. Sus integrantes se identificaban, no con una estética común, sino con una voluntad renovadora, una responsabilidad de actualizar nuestras letras y nuestras artes. Con el tiempo, este fenomenal movimiento dará origen a dos grupos legendarios de la vanguardia de las letras de Buenos Aires: el de Florida y el de Boedo.

El compuesto ideológico-estético del martinfierrismo se construye con la novedad como valor, reivindicación de lo argentino y la perspectiva cosmopolita y la oposición a la relación lucro-arte (a pesar que en esta época la revista organizaba promociones de sus libros) o sea, rechazaban el mercado del arte.

Martín Fierro aparece con el gobierno de Alvear. Era joven, transgresora, iconoclasta y con un gran sentido del humor, aparecía como una nueva sensibilidad. Fue pionera en la defensa del idioma, por ejemplo en la sustitución del tu por el vos.

A fines de 1926, este comité se disuelve, y Evar Méndez vuelve a encontrarse solo frente a la dirección. El periódico dará a luz apenas otros diez números, pues hacia 1927 en su redacción, instalada en un edificio de Florida y Tucumán, se advierte cierta inquietud social. Algunos de los colaboradores (los poetas González Tuñón, Borges, Marechal, Petit de Murat, etc) forman el "Comité Yrigoyenista de Intelectuales Jóvenes", un organismo de vida breve que manifestaba su apoyo al radical Yrigoyen mientras gobernaba Alvear. Evar Méndez no ve con buenos ojos esa expresión de corte político en su publicación cultural. La polémica se enciende y el periódico se extingue dos años y nueve meses antes del golpe militar que derroca al presidente constitucional Hipólito Yrigoyen, en 1930.

En un mundo de transformaciones inmediatas de todos los niveles, Buenos Aires aporta al naciente siglo XX el terreno principal donde se apoyarán las grandes manifestaciones literarias desde nuestro país, desde donde las letras nacionales tendrán su despegue como identificación frente a la cultura internacional.

Aquel terreno fértil y fundador lo fue el periódico "Martín Fierro", cuna de las grandes expresiones que conformarán la literatura que el mundo conocerá desde Buenos Aires.